

ABDÓN MATEOS, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva, Fundación Indalecio Prieto, Madrid, 2005, pp. ISBN 84-9742-393-3

En este libro se aborda la política de asilo hacia los refugiados españoles, las relaciones oficiales del gobierno mexicano con el gobierno de la República en el exilio, así como las relaciones oficiosas con el gobierno de Franco. Se destacan sobre todo las amistades y desavenencias de las principales personalidades políticas mexicanas con el controvertido socialista español, Indalecio Prieto, considerado, por el autor como el “embajador oficioso” de la República española en nuestro país. Prieto, con la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), fue, en efecto, uno de los principales responsables en México de la protección y evacuación de los refugiados españoles que se encontraban en Francia y África del norte. Sin embargo, hay que decir que desde la perspectiva que ofrece el libro se corre el riesgo de minimizar la importancia de otras personalidades y organizaciones republicanas que también desempeñaron un papel primordial en el asunto, como el ex presidente del gobierno español republicano Juan Negrín y del Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE).

La política mexicana de asilo es calificada en este texto como “contradictoria, carente de medios e improvisada” (p. 91). Esta valoración resulta bastante cierta, dada la pugna entre diversas Secretarías de Estado por controlar la inmigración de los republicanos españoles. Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores y el ministro de la Legación de México en Francia, Narciso Bassols, promovían una emigración eminentemente política. Por su parte, Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación, prefería dar prioridad a las necesidades económicas del país, y solicitaba que 80% de los que llegaban fueran campesinos y que se frenara la llegada de nuevos embarques, pues las posibilidades del gobierno

mexicano para colocar y distribuir a los refugiados españoles se habían visto rebasadas muy pronto. El presidente Cárdenas, quien había argumentado la necesidad de poblar al país, vacilaba entre estas dos posiciones de sus ministros.

A lo largo de siete capítulos se observa la evolución de esta política, que comienza con la apertura del gobierno de Lázaro Cárdenas para recibir a los refugiados de la guerra civil española. Sin embargo, en el libro se destaca que para la élite política de la España republicana, México no constituía un destino de refugio, al grado de que muchos personajes del exilio retrasarían lo más posible su salida de Francia o buscarían otros países de destino. Desde su óptica, consideraban que México se encontraba en medio de una situación de atraso y de desigualdad social que resultaba inexplicable después de haber pasado tres décadas desde la revolución mexicana. Por otro lado, estaba el hecho de que en casi todos los sectores de la sociedad mexicana se manifestaban, el nacionalismo hispanófilo que, paradójicamente, se combinaba con cierta hispanofilia por parte de algunos grupos sociales. Indalecio Prieto fue una de las primeras personalidades políticas en instalarse de manera definitiva en México, pero obligado más por las circunstancias que convencido por el deseo de refugiarse en este país.

En lo que respecta a la actuación política de Prieto, ésta resultó altamente controvertida tanto para la España republicana como para el México posrevolucionario, lo que en poco tiempo le provocó problemas. De hecho, la estrecha relación que logró tener con el presidente Cárdenas, que por lo demás, no duró más allá de la segunda guerra mundial, es un caso excepcional que no se repetiría con ningún otro político mexicano. El inicio de esta amistad estuvo ligado a la gestión, por parte de Prieto, de la venta al gobierno mexicano, a un precio simbólico del material aeronáutico que la República española había comprado a Estados Unidos durante la guerra civil. Sin embargo, este mismo *affaire* provocaría el inicio

del enfrentamiento y la enemistad de Prieto con el ministro de la Legación de México en Francia, Narciso Bassols, quien había llegado a un acuerdo de venta de este material con un comprador. Otro controvertido evento que le provocó la animadversión con el secretario de Gobernación, García Téllez, así como la ruptura definitiva e irreconciliable con Juan Negrín, fue la cesión que le hizo el presidente Lázaro Cárdenas de los bienes del gobierno republicano que llegaron a puerto mexicano en el yate “Vita” y que tenía como destinatario al representante en México del SERE.

A finales de 1939, la JARE comenzó a funcionar en México. En el libro se destaca la oposición de Indalecio Prieto a la continuación de las reemigraciones masivas de refugiados españoles hacia México, lo que se justificaba con la necesidad de dar prioridad a la situación de los refugiados españoles en Francia. La tesis del autor es que Prieto temía que con la llegada al poder del nuevo presidente mexicano, Manuel Ávila Camacho, habría un cambio en la política hacia España en la que se establecerían relaciones oficiales con el gobierno de Franco. Sin embargo, las reticencias de Prieto hacia una nueva reemigración cambiarían, luego de la firma del armisticio entre Francia y Alemania. De nueva cuenta, Prieto buscaría el apoyo del gobierno mexicano para lograr una emigración masiva de exiliados españoles en Francia, dando preferencia sobre todo a las familias con varones en edad de movilización. Éste es justo el momento del acuerdo franco-mexicano de agosto de 1940, en el que México asumía la responsabilidad de todos los refugiados españoles en territorio francés, incluidas las colonias de África. Luis I. Rodríguez, ministro de la Legación Mexicana en Francia, que había sustituido a Bassols, dio preferencia en este nuevo proyecto de reemigración masiva a los seguidores de Negrín, rechazando, firmemente la intención de Prieto de dar prioridad a aquellos que tuvieran responsabilidades políticas, militares o administrativas, pues defendía la idea de proteger a todos los exiliados sin importar sus responsabilidades durante la guerra.

Para responder a una de las preguntas centrales del libro de por qué no resultó viable una evacuación masiva de refugiados, el autor argumenta, en primera instancia, que la capacidad de absorción de la sociedad mexicana no iba más allá que de unos pocos miles de refugiados, esto además de que la JARE no tenía fondos para el traslado a México de más de 15 000 españoles, aunado a que había serias dificultades para encontrar embarques debido a la guerra mundial, y por último, que las autoridades mexicanas descartaron la posibilidad de nuevos embarques.

La política exterior mexicana del presidente Ávila Camacho hacia España se caracterizó, según el autor, por un dualismo en las relaciones de los políticos con los exiliados republicanos y con los miembros de la colonia española franquista, situación que se mantuvo hasta mayo de 1942, fecha en la que México entró en la segunda guerra mundial contra los países del eje, por lo que el restablecimiento de relaciones oficiales con el gobierno de Franco iba contra una política antifascista.

La figura de Indalecio Prieto al paso de pocos años comenzará a perder presencia y peso político en México, primero cuando deja de ser el principal responsable de los fondos de la JARE, con la intervención del gobierno mexicano, y luego, en el verano de 1943, cuando comenzó la reactivación de la política de los exiliados españoles en México. A partir de ese momento el principal interlocutor es Diego Martínez Barrios, un republicano liberal moderado y anticomunista que había rechazado la presidencia de la segunda República cuando dimitió Azaña y cuyos objetivos eran ocupar dicho puesto, así como formar un gobierno en el exilio, lo cual tuvo lugar en 1945. Así, el gobierno mexicano se colocó como el principal antifranquista en el ámbito internacional al ser el primer país en apoyar y reconocer el restablecimiento del gobierno en el exilio y al convertirse también en portavoz de la causa republicana ante la conferencia fundacional de las Naciones Unidas.

A partir de 1946, cuando el gobierno republicano en el exilio se trasladó a Francia, se registró un cambio en la actitud de éste para con México. Esto implicó que las autoridades republicanas ya no buscaran la ayuda ni el apoyo del gobierno mexicano, pues ahora miraban más bien hacia Francia. El autor sostiene que la lejanía del gobierno republicano y el hecho de que México se hubiera quedado sin un interlocutor de peso, restó importancia al compromiso del gobierno mexicano con los españoles republicanos. Las relaciones oficiales se redujeron a su mínima expresión, que en este caso no pasaban de ser homenajes hispanomexicanos que, según el autor, sirvieron a la élite priísta como fuente de legitimación política.

Durante los dos últimos periodos presidenciales a los que refiere esta obra, el de Miguel Alemán y el de Adolfo Ruiz Cortines, se hace cada vez más evidente el distanciamiento de las instituciones republicanas del gobierno mexicano, sobre todo a partir de que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) retirara, en 1950, la resolución condenatoria contra el gobierno franquista. Asimismo, en nuestro país aumentaron las trabas político-administrativas para autorizar la entrada de más refugiados españoles y las personalidades políticas mexicanas se mostraban cada vez más reticentes para celebrar homenajes y permitir la reunión de las Cortes en territorio mexicano. El autor afirma que hay la impresión de que el gobierno de México esperaba cualquier pretexto para clausurar las relaciones oficiales con la República.

Las relaciones entre el gobierno mexicano y las instituciones republicanas en el exilio reducidas a su mínima expresión, coinciden, según el autor, con la presencia de relaciones oficiosas que las autoridades mexicanas mantuvieron con la España franquista. Sin embargo, concluye el autor, que pese a estas relaciones extra-oficiales, la política mexicana hacia España ya estaba bien definida y siguió firme en su postura hasta el final, de no reconocer al gobierno de Franco.

El libro que nos presenta Abdón Mateos resulta una lectura obligada para los interesados en el tema de los refugiados españoles en México. La riqueza en la información, así como la gran variedad de fuentes documentales utilizadas, hacen de esta obra un importante aporte para la historia del exilio político, de la política mexicana hacia España y de las relaciones entre los republicanos españoles y los mexicanos posrevolucionarios.

Claudia Dávila Valdés

*Université Paris 7 Denis-Diderot*